

PATRIMONIO DE ARQUITECTURA REGIONAL Y URBANA EN CHILE.

PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE VALPARAISO

Participante : Arquitecto Myriam Waisberg.

El Patrimonio Arquitectónico de Valparaíso aparece estrechamente vinculado al proceso de formación de su planta urbana.

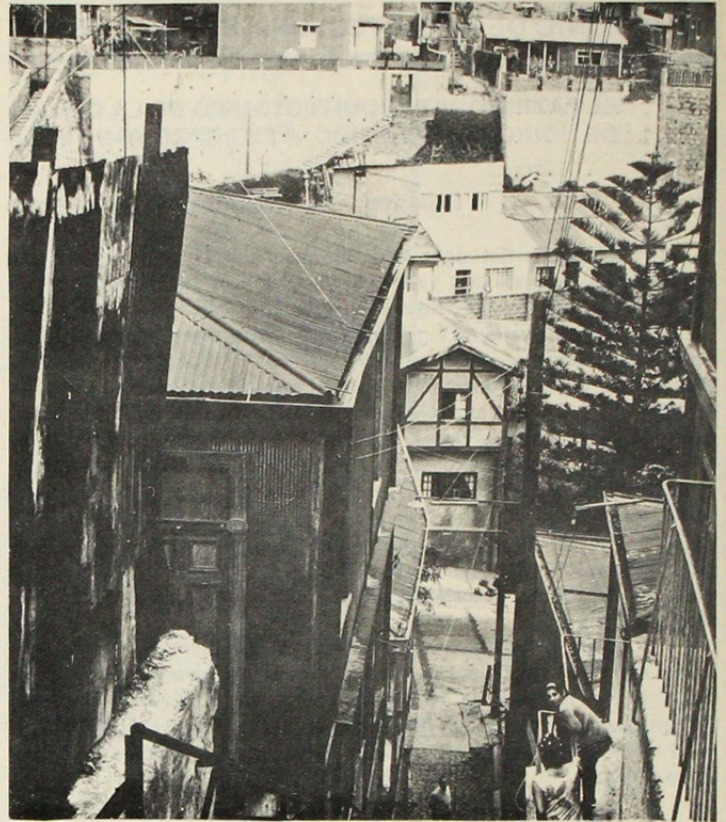
El primer asentamiento hispano agrupado alrededor de la Parroquia Matriz, el siglo XVII y el predominio de las fortificaciones derivadas de su situación de plaza litoral, el siglo XVIII y la expansión urbana en torno a sendos focos en el puerto y en el Almendral, la posterior densificación de estos núcleos y la población de los cerros viejos como Santo Domingo, San Francisco, Cordillera, Barón, Concepción y Cerro Alegre, todas estas etapas conducen a definir la forma de Valparaíso, que al término del siglo XIX tiene un carácter estable, y sólo continúa experimentando un proceso de desarrollo.

Existen emplazamientos que han perdurado a través de toda la historia de la ciudad. Es el caso de la iglesia del Salvador, Matriz de Valparaíso, mencionada en las crónicas de la conquista por primera vez en 1559, se conserva en la misma ubicación desde el siglo XVI, y su cuarta versión está siendo hoy objeto de una faena completa de restauración. Pero la suerte de La Matriz, así como la zona de protección legalmente establecida que la circunda, es un fenómeno de excepción en la ciudad.

Se dispone de algunos estudios que representan esfuerzos aislados en torno al conocimiento y valoración del patrimonio arquitectónico; sin embargo, ellos no llegan a adquirir mayor trascendencia en la toma de decisiones que afecta el ámbito urbano.

En el año 1976, el Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, decidió abordar la confección del Inventario del Patrimonio Arquitectónico de la Quinta Región, iniciando las tareas en las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar. El procedimiento adoptado contempla la aplicación de una ficha preliminar de campo, que permite el registro de algunos datos primarios, obtenidos tanto de fuentes bibliográficas o archivos de fácil acceso como de la observación directa; los antecedentes se complementan con croquis de plantas y fachadas, un esquema de ubicación y fotografías de identificación. En la catalogación de estas fichas se ha previsto la doble posibilidad de clasificar sobre la base de un manejo manual cuya programación faculte más adelante el uso de la mecanización.

Los edificios encuestados hasta el momento corresponden a la arquitectura religiosa, industrial, educacional, hospitalaria, bancaria, salas de espectáculos e instalaciones deportivas. Aunque sólo se trata de una primera aproximación al problema, el inventa-



rio ha permitido enjuiciar con mayor respaldo los valores de estas obras del pasado porteño. El proceso culmina con la selección tentativa de los casos que se recomendarían para formar parte del patrimonio arquitectónico; ya en este momento, la visión que ha comenzado a conformarse está señalando un aspecto que conviene destacar y que se encuentra estrechamente relacionado con todo el devenir de la planta de la ciudad. En efecto, por sobre los valores arquitectónicos que posea individualmente cada edificio - y que en verdad los tiene - aparecen de mayor jerarquía las soluciones de conjunto que han ido generando los característicos rincones del puerto. La tarea principal radica, entonces, en defender el espacio urbano, que resume todas las etapas de crecimiento en trazados que se han mantenido por siglos y que atesoran las auténticas tradiciones de Valparaíso.

Junto a las demás condicionantes de la planificación, aparece con toda intensidad el factor geográfico. En el plan, la línea de la costa y del pie de cerro; en los sectores montanos, la fuerte gradiente y los pliegues de las quebradas. Una vez formado el complejo recodo, allí permanece; la edificación podrá renovarse, pero siempre con respecto al ámbito creado. Así se ha producido por largo tiempo, hasta llegar a amalgamar lo que hoy es la particularidad de Valparaíso.

La pintoresca relación entre arquitectura y paisaje que arraigó en el Cerro Alegre, o bien, la zona típica de la calle Prat, con sus dos cuadras de edificación continúa que alberga instalaciones bancarias de indudable calidad integradas en una vital expresión de conjunto, son algunos de los ejemplos que pueden citarse entre las manifestaciones profundamente asentadas en la historia de Valparaíso, y que carecen todavía de toda protección.

Resulta necesario, pues, disponer de recursos para preservar con mayor efectividad los espacios urbanos. Debe dotarse a los organismos pertinentes de los canales legales, reglamentos y ordenanzas, que les permitan intervenir y tomar decisiones en los casos que corresponda. A la vez, se hace imperativo programar una adecuada divulgación, que conduzca a la apreciación general del patrimonio existente en la región.

Las soluciones de conjunto ya incorporadas al paisaje peculiar de la ciudad, que se resuelven en el trazado sinuoso de las calles, en las esquinas de variados ángulos, en la arquitectura que se va engastando cerro arriba, todas estas soluciones que enriquecen las perspectivas urbanas, no pueden ser valores ignorados; es preciso defenderlas a fin de conservar el equilibrio del medio ambiente construido.